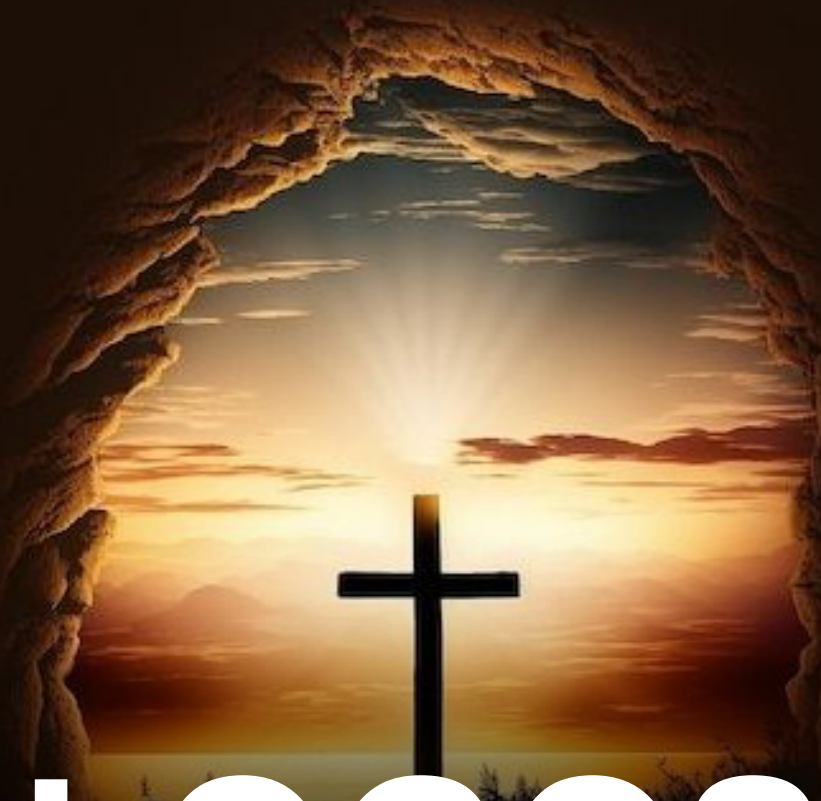


DAVID PINEDA



LOGOS

Discipulado

Un Camino Centrado en Cristo

Derechos de autor© 2026 por David Pineda todos los derechos reservados.

Este material puede ser usado para edificación personal, enseñanza bíblica, discipulado y ministerio, siempre que no sea vendido, alterado sustancialmente o reproducido en grandes cantidades sin permiso escrito del autor. Se permite el uso de citas breves.

Dedicatoria

Jesús mi Logos, a ti dedico esta obra. Gracias por ser mi guía en momentos de oscuridad y ser mi vida en momentos de debilidad. Soy nada sin ti; y a mi esposa Jessica y mis hijas Rebeca y Alison, son lo mejor que me ha dado.

Cómo usar este libro

Este libro nace de una convicción personal que he aprendido en mi discipulado con mi Señor Jesús: Es que la vida es muy complicada, tenemos muchas cosas que pelean por nuestra atención, y lastimosamente así lo es en nuestra vida espiritual. Hay tantos temas, áreas y cosas que podemos enfocarnos desde un punto de vista religioso, pero he encontrado que mi enfoque debe estar siempre en Jesucristo. Él es lo más importante el centro que todos debemos apuntar tener en nuestra vida, el Logos eterno, la Palabra viva, el verdadero sentido de la vida, el Buen Pastor y el Señor que llama a cada persona a seguirle.

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos”

Mateo 28:19^a (DHH)

Este libro no es un manual de psicología, ni una colección de técnicas de cómo hacer más discípulos. El propósito es tratar de entender un camino hacia el discipulado Bíblico, como Jesús lo quiere. En este libro quiero tomar en serio el corazón, la mente, el dolor, las emociones, la responsabilidad, la libertad, la comunidad y la misión, pero he tratado de hacerlo bajo la luz de la cruz y la resurrección. Es mi plena convicción que todos de alguna forma debemos entender que Jesús no solo consuela: Jesús quiere formarnos a su semejanza, quiere corregirnos para que seamos santos, quiere salvarnos del mundo de tinieblas que nos rodea, quiere restaurarnos de manera integral y enviarnos para reflejar su gloria.

Así que podemos usar este libro de tres maneras: como una lectura

personal, como una guía de acompañamiento espiritual o como base para clases, mentoría y formación de líderes. He tratado de que cada enseñanza incluya una escritura base y referencias para que podamos ir a nuestra Biblia y reforzar nuestro estudio, tiene también instrucciones pastorales, preguntas para reflexionar, una práctica de discipulado y una oración.

La meta de este libro no es impresionar con ideas nuevas o nombres diferentes. La meta es despertar en nosotros el verdadero discipulado de Cristo en nuestras vidas, volver a Jesús, conocerlo mejor y ayudar a otros a conocerlo. Esa es la brújula de este proyecto: conocer a Cristo y darlo a conocer. Bienvenido(a) a un nuevo capítulo de grandes aventuras espirituales con Jesús, el Salvador de mundo (Ref. Hechos 4:12).

David Pineda
Pastor y Evangelista
One Miami Church

Oración inicial

Señor, Logos eterno, ayudame a enfocar mi mente, mi corazón y mi voluntad en ti. Enséñame a seguirte no con mis ideas, sino con tu Palabra, ayudame a serte fiel obedeciéndote, dame gratitud para nunca olvidarme de donde me sacaste, humildad para reconocer que te necesito y amor para poder amarte a ti y mis semejantes. Has que mi dolor encuentre sentido en tu cruz, que mi identidad sea sanada por tu gran amor, que el propósito que tiene en mi vida sea restaurado por ti y envíame para servirte en lo que tú quieras y donde tú quieras. En el nombre de Jesús. Amén.

Contenido

- **Introducción:** Jesús, el Verdadero Discipulador.
- **Enseñanza #1:** Jesús es el Logos: Él es el centro de toda verdadera transformación.
- **Enseñanza #2:** El llamado del discípulo de Jesús: Siguiendo a Cristo con todo nuestro ser.
- **Enseñanza #3:** El hambre de nuestra alma: el dolor, el vacío y nuestra hambre de significado.
- **Enseñanza #4:** La cruz y el sufrimiento: Cuando nuestro dolor encuentra salvación.
- **Enseñanza #5:** La libertad y nuestra responsabilidad delante de Dios.
- **Enseñanza #6:** Renovando nuestra mente: La verdad, el enfoque y la obediencia práctica.
- **Enseñanza #7:** Sanando el corazón: La culpa, la vergüenza, el perdón y la gracia.
- **Enseñanza #8:** Enfrentando la Ansiedad, el temor y la confianza: Aprendiendo a permanecer en Cristo.
- **Enseñanza #9:** Nuestra identidad en Jesús: De nuestro vacío a nuestro propósito.
- **Enseñanza #10:** Restaurando relaciones: El amor, la reconciliación y la comunidad.
- **Enseñanza #11:** Formando hábitos de discipulado Cristocéntrico: La oración, la Palabra, la gratitud y el servicio.
- **Enseñanza #12:** Viviendo como discípulos enviados: La misión, la esperanza y la perseverancia en Cristo.

Introducción:

Jesús, el Verdadero Discipulador

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo."

1 Corintios 3:11 (RVC)

Nuestra vida no fue creada para vivirse sin un fundamento. Pablo dijo que Jesús es ese fundamento. Él quería que todos fuésemos "discípulos de Cristo". No discípulos de Juan o Pedro, o del mismo Pablo. Es más cuando las personas lo seguían a Pablo, él decía: *"Sigan mi ejemplo, así como yo sigo el de Cristo."* **1 Corintios 11:1** (NBV).

En el Logos-discipulado comenzamos entendiendo este concepto: "se trata de Jesús", no se trata de ti, ni de mí, ni de nadie más, se trata de poner nuestra mirada en Cristo y ayudarnos unos a otros a ser más como El, a reflejarlo mejor en nuestras vidas. Es un enfoque Cristocéntrico del discipulado, que tal vez practicamos en el pasado y en el camino a perdido su enfoque y propósito. Es un modelo de discipulado mejorado, no enfocado en el hombre, sino en el Hijo del Hombre (Ref. Juan 6:53). Pablo lo entendió perfectamente cuando dijo:

"Nosotros anunciamos a Cristo, y amonestamos y enseñamos a todo el mundo en toda sabiduría, a fin de presentar perfecta en Cristo Jesús a toda la humanidad."

Colosenses 1:28 (RVC)

Pablo tenía claro su enfoque en la vida cristiana, que en realidad también es el tuyo y el mío, que es conocer a Jesús y darlo a conocer a toda persona. Esto es sumamente importante porque cuando perdemos este enfoque, también comenzamos a perder claridad, dirección, paz, propósito y esperanza. Me he dado cuenta personalmente que uno puede seguir funcionando, cumpliendo responsabilidades, sirviendo, trabajando, criando hijos, liderando o incluso participando en la iglesia, pero por dentro podemos sentirnos vacíos, cansados o desconectados del propósito de nuestra existencia y vivir cada día como "otro día más". El famoso psicoterapeuta que sobrevivió los campos de concentración nazi, Viktor Frankl lo llamo "la aspiradora existencia". Debemos tener cuidado de mantener prendida esa aspiradora, esa es una limpieza que no queremos dentro de nosotros, sino más bien necesitamos apagarla y llenar nuestra mente y nuestro corazón con el conocimiento de Cristo. Pedro lo dijo de esta manera:

"Pero conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y crezcan en su amor.

¡Gloria a él ahora y para siempre! Amén."

2 Pedro 3:18 (DHH)

Queridos hermanos, Jesús no es solamente un maestro espiritual, un ejemplo moral o una ayuda para momentos difíciles. Jesús es el Logos eterno, la Palabra viva de Dios, el sentido profundo de para que, y porque fuimos creados, la revelación plena del Padre, el Salvador crucificado y resucitado para nosotros, y el Señor que nos llama a seguirle con todo nuestro ser. En Él, nuestra vida encuentra significado.

En Él, nuestra alma encuentra descanso. En Él, nuestra mente es renovada. En Él, nuestro sufrimiento puede ser sanado. En Él, nuestra misión en la vida vuelve a tener dirección. El evangelio de Juan comienza con una declaración que confirma esto:

*“En el principio ya existía la Palabra (Logos). La Palabra (Logos) estaba con Dios,
y Dios mismo era la Palabra (Logos).”*

Juan 1:1 (RVC)

Esa “Palabra” en el griego es el “Logos”. Esta no es una idea abstracta ni una teoría filosófica. Mucho antes de que Juan escribiera: “En el principio era el Logos”, la palabra logos ya era conocida en el mundo griego. Algunos filósofos la usaban para hablar de la razón, el orden o el principio que daba coherencia al universo. Los estoicos, por ejemplo, entendían el logos como una razón divina presente en la creación. Sin embargo, Juan toma una palabra conocida y le da una afirmación mucho más profunda: el Logos no es una fuerza impersonal, una idea filosófica ni solamente el orden del cosmos; el Logos es una Persona. Es Jesucristo, quien estaba con Dios, era Dios y se hizo carne para habitar entre nosotros. Esta verdad también tiene raíces en el Antiguo Testamento. Allí, la Palabra de Dios crea, revela, dirige y cumple sus propósitos: *“Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos”* (Salmo 33:6). Asimismo, la sabiduría divina es presentada como participante en la creación y fuente de vida. Por eso, cuando Juan presenta a Jesús como el Logos, no introduce una idea desconectada de la historia bíblica; declara que la Palabra creadora, la sabiduría de Dios y el sentido que sostiene todas las cosas se han revelado plenamente en Jesucristo. Juan continúa diciendo:

*"Y la Palabra (Logos) se hizo carne, y habitó entre nosotros,
y vimos su gloria..."*

Juan 1:14 (RVC)

Esto significa que el sentido eterno de Dios no se quedó lejos solamente observándonos, para ver cómo nos estaba hiendo en este mundo. El Logos se acercó. Entró en nuestra historia. Caminó entre nosotros. Conoció el cansancio, la amistad, el rechazo, el dolor, la tentación, las lágrimas y al final, la cruz. Jesús, el Logos, no vino solamente a explicarnos la vida; vino a restaurarla desde adentro.

Por eso, el Logos-discipulado no es simplemente un método de autoayuda, ni una técnica para sentirse mejor, ni una forma de control para guiar a otros. Es un camino de discipulado centrado en Cristo y que apunta a Cristo.

Es aprender a seguir a Jesús como el Logos que ilumina nuestra mente, pastorea nuestra alma, forma nuestro carácter, sana nuestras heridas, ordena nuestros deseos y nos envía a vivir con propósito bajo la luz de la cruz y el poder de la resurrección.

En este libro, el discipulado no es presentado como una acumulación de información. El verdadero discipulado es apoyarnos unos a otros a una formación Cristocéntrica. Es permitir que Jesús forme en nosotros su manera de pensar, amar, sufrir, perdonar, servir y obedecer al Padre. Como Pablo escribió:

"Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús."

Filipenses 2:5

El Logos-discipulado busca precisamente eso: ayudarnos a formar una actitud, una mente y una vida cada vez más parecidas a Jesús.

Esta forma de discipulado Cristocéntrica, también reconoce que muchos cargamos heridas profundas. Algunos luchamos con la ansiedad, la culpa, la vergüenza, el cansancio espiritual, la confusión de identidad, relaciones dañadas o una sensación de vacío difícil de explicar. La buena noticia es que la respuesta de Cristo no es ignorar esas realidades, ni cubririrlas con frases bonitas o religiosas. Jesús nos invita a traer todo eso a la luz de su presencia. Él dijo:

"Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que yo los haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma; porque mi yugo es fácil, y mi carga es liviana."

Mateo 11:28-30 (RVC)

El descanso que Jesús ofrece es una nueva manera de vivir bajo su Señorío. Es descanso para nuestra alma, pero también es un llamado a cargar su yugo. Es consuelo, pero también es transformación. Es gracia, pero también es fidelidad mostrada en nuestra obediencia. Es sanidad, pero también es la misión.

Por eso este libro caminará por temas esenciales de la vida cristiana y cada parte de este recorrido tiene un propósito: volver a centrar nuestra vida en Cristo a través del discipulado. No se trata de mirar más hacia nosotros mismos hasta perdernos en nuestro propio interior. Se trata de aprender a mirar a Jesús. El libro de Hebreos nos los recuerda:

*"Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe
y él es quien la perfecciona."*

Hebreos 12:2 (DHH)

Ese es uno de los grandes movimientos del Logos-discipulado: dejar de vivir atrapados en el miedo, el dolor, la culpa o la confusión, y aprender a reenfocar nuestra mirada en Cristo, porque solo Jesús puede darles su lugar correcto. Cuando Él está en el centro, todo lo demás comienza a encontrar orden.

Este libro está escrito para discípulos, líderes, matrimonios, padres, ministros, mentores, consejeros pastorales y toda persona que desea seguir a Jesús con más profundidad. También está pensado para la vida de la iglesia, porque nadie madura en Cristo de manera solitaria como si viviera en una isla espiritual, Jesús no lo hizo, ni tampoco nosotros debemos pensar que esa es la forma de practicar el cristianismo. El discipulado siempre tiene una dimensión comunitaria. Jesús nos forma en relación con Dios y también en relación con otros. Pero es importante remarcar que Él es el verdadero Discipulador. Nosotros simplemente apuntamos a Él y nos apoyamos unos a otros en ese discipulado.

Mi oración es que este libro no sea solamente leído, sino practicado. Que cada reflexión nos lleve a examinar nuestro corazón, a conversar con Dios, a rendirnos más profundamente a Cristo y a vivir de una manera más alineada con su cruz, su resurrección y su misión. Porque al final, el propósito no es tener más conceptos sobre Jesús. El propósito es conocerlo, seguirlo y hacerlo conocido al mundo. Logos-discipulado es una invitación a volver al verdadero fundamento y ese

fundamento tiene un nombre: Jesús, el Logos.

"A cualquiera que me oye estas palabras, y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca."

Mateo 7:24 (RVC)

Frase para recordar

La verdadera
transformación comienza
cuando Jesús deja de ser
una parte de mi vida y
vuelve a ocupar el centro
de mi vida.

Enseñanza #1

Jesús es el Logos:
Él es el centro de toda
verdadera transformación

Jesús es el Logos:

Él es el centro de toda verdadera transformación.

Escrituras base: Juan 1:1-5, 14; Colosenses 1:15-20

Lente Bíblico

Jesús, el Logos, no es un tema adicional del discipulado; es el centro desde donde como discípulos de Jesús aprendemos a interpretar la vida, responder al dolor, formar el carácter y participar en la misión de Dios.

Algo importante que debemos entender es que la vida cristiana no comienza mirando primero nuestros problemas o nuestro pecado, comienza mirando primero a Cristo. No me mal interpretes el dolor humano importa, pero en Jesús el dolor encuentra su verdadero lugar. En Él entendemos quién es Dios, quiénes somos nosotros, qué salió mal en el mundo, cómo somos redimidos y hacia dónde Dios está llevando todas las cosas.

"En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tanto lo visible como lo invisible, así como los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder.

Todo fue creado por medio de él y para él."

Colosenses 1:16 (DHH)

Juan nos presenta a Jesús como el Logos eterno, la Palabra viva que estaba con Dios, que era Dios, por medio de quien todas las cosas fueron hechas, y que se hizo carne para habitar entre nosotros. Pablo, en Colosenses, lo presenta como la imagen del Dios invisible, el primogénito sobre toda creación, aquel en quien todo fue creado, por medio de quien todo existe y en quien todas las cosas son reconciliadas por su sangre en la cruz. Esto significa que Jesús no es un recurso más para mejorar nuestra vida. Él es el centro de nuestra realidad. Él es el fundamento de toda verdadera transformación.

La transformación comienza con una Persona

La transformación cristiana no comienza con una técnica, una emoción fuerte, una decisión humana aislada, una estrategia de crecimiento personal o una nueva disciplina espiritual. Todo eso puede tener valor, pero no es el punto de partida o lo más importante. La transformación cristiana comienza con una Persona: Jesucristo. Juan lo expresa de esta manera:

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.”*

Juan 1:1

Antes de que existiera nuestro dolor, Jesús ya existía. Antes de que existieran nuestras preguntas, Jesús ya era. Antes de que existieran nuestras heridas, nuestra historia familiar, nuestros fracasos, nuestros ministerios, nuestras metas o nuestras luchas internas, Jesús siempre existió.

Esto es importante porque muchas veces tratamos de entender la vida

comenzando desde nosotros mismos, nos enfocamos en nuestras emociones, nuestros traumas, nuestros deseos, nuestras frustraciones o nuestras necesidades. Esas realidades que enfrentamos deben ser escuchadas con compasión, pero debemos tener cuidado que no se conviertan en el centro de nuestra vida.

La realidad es esta cuando Cristo no ocupa el centro, algo más lo ocupa. Y aquello que ocupa el centro comienza a gobernar nuestra manera de pensar, sentir, decidir y relacionarnos. Se convierte en nuestro Señor. Por eso el discipulado no es simplemente añadir a Jesús a una vida que ya tiene otro centro.

El Logos-discipulado comienza con esta convicción: Jesús no viene a ser una parte de mi vida; viene a ser el Señor, el gobernante, quien se sienta en el trono de mi corazón, y quien da sentido de mi vida.

Jesús no solo nos da dirección, Él es la Dirección

En muchos momentos buscamos dirección. Queremos saber qué hacer con una relación, una decisión, un conflicto, una etapa de dolor, una oportunidad, una transición ministerial o una lucha interna. Y está bien buscar sabiduría. La Biblia nos llama a pedirla. Pero en el fondo, la mayor necesidad no es solo saber qué decisión tomar. La mayor necesidad es saber desde quién estamos mirando la vida. Preguntémonos: ¿Quién está ayudándonos a filtrar nuestros pensamientos y la forma en que interpretamos la vida y nuestras decisiones? Jesús no solo nos da dirección. Él es la Dirección. Él dijo:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida."

Juan 14:6

Jesús no dijo solamente: "Yo les muestro un camino." Dijo: "Yo soy el camino." No dijo solamente: "Yo enseño verdades." Dijo: "Yo soy la verdad." No dijo solamente: "Yo ofrezco una mejor vida." Dijo: "Yo soy la vida." Esto cambia todo.

Ya que, si Jesús es el camino, entonces el discipulado no es caminar hacia una versión más exitosa de mí mismo, sino más bien caminar imitándolo a Él. Si Jesús es la verdad, entonces nuestra identidad no la define nuestro pasado, nuestra culpa, nuestra herida, nuestra cultura, nuestro éxito o la opinión de otros, sino Su Palabra, la Biblia.

Si Jesús es la vida, entonces no encontraremos plenitud en el control, la aprobación humana, la productividad o el reconocimiento, sino en la comunión con Él. Muchos procesos de ayuda espiritual empiezan con preguntas necesarias, como: ¿Qué siente esta persona? ¿Qué necesita? ¿Qué le duele? ¿Qué problema tiene? ¿Qué historia carga? ¿Qué patrón debe cambiar? Todas esas preguntas son válidas. Pero en el Logos-discipulado hay una pregunta más profunda que las encierra todas: ¿Cómo puede esta persona volver a ver su vida desde Cristo?

Porque cuando Jesús vuelve al centro de nuestra vida, el alma comienza a salir de la confusión. El miedo pierde autoridad en nosotros. La culpa deja de ser la voz principal que escuchamos. El control empieza a rendirse. La aprobación pierde su trono. La herida ya no define toda nuestra identidad. La vida comienza a ser reinterpretada desde la cruz, la resurrección y el Señorío de Jesús.

Jesús, el Logos, nos revela el verdadero significado de la vida

La palabra “Logos” comunica más que “Palabra” cuando se traduce del griego al español en nuestras Biblias. En Juan 1, el Logos es la Palabra viva, la razón, el sentido, la expresión plena de Dios. Jesús es Dios comunicándose, revelándose y acercándose a nosotros, en otras palabras, es la Persona de Dios que se relaciona con nosotros.

“Como les he dicho, Dios mi Padre me envió,
y yo y nadie más ha visto al Padre.”

Juan 6:46 (TLA)

La Biblia nos dice que ningún ser humano a visto, al Padre, conocemos a Dios a través de su Hijo y después una vez que decimos convertirnos en sus discípulos, el Espíritu viene a morar en nosotros a través de la fe en El, el arrepentimiento de nuestros pecados y el bautismo que nos permite comenzar una nueva vida espiritual. Esto significa que el significado de la vida no es algo que inventamos desde nuestro interior. Es algo que recibimos al encontrarnos y seguir fielmente a Cristo.

Hoy muchas personas viven con una gran carga interna porque sienten que deben crear su propio significado. Yo fui una de ellas, creemos que tenemos que definirnos, reinventarnos, justificarnos, demostrar, protegernos y proyectar una imagen para ser aceptado y “exitoso”. Gracias a Dios, Jesús nos libera de esa presión a través de su evangelio. La vida no comienza auto afirmándonos nosotros mismos. Comienza con la revelación de Dios en Cristo Jesús.

El Logos se hizo carne: Dios entró en nuestra realidad

Juan no se queda solamente en la eternidad del Logos. También nos dice algo importate:

“Y aquel Verbo (Logos) fue hecha carne, y habitó entre nosotros...”

Juan 1:14

Esta es una de las verdades más hermosas y poderosas de nuestra en Cristo. El Logos eterno se hizo carne. El sentido eterno de Dios entró en la historia humana. La Palabra no se quedó lejos. Dios no nos ayudó desde la distancia. Jesús vino y se mudó de su mundo al nuestro, para estar cerca.

Esto significa que Dios no nos mira y trata como algo insignificante. Jesús asumió nuestra condición. Conoció el cansancio, la amistad, el rechazo, el dolor, la presión, la tentación, las lágrimas y la muerte. Caminó por nuestras calles. Se sentó a la mesa. Tocó enfermos. Miró con compasión a los perdidos. Lloró frente a una tumba. Se angustió en Getsemaní. Cargó la cruz por ti y por mí. Por eso, el Logos-discipulado no es algo desconectado de la vida real. No es algo teórico que ignora nuestro cuerpo, las emociones, las relaciones, los conflictos o el sufrimiento.

Si el Logos se hizo carne, entonces Jesús entra en toda nuestra humanidad: Él entra en nuestra mente confundida, en nuestro corazón herido, en nuestras relaciones quebradas, en nuestros momentos de ansiedad, en las veces que sentimos vergüenza por algo que hicimos o no hicimos. El entra en nuestra culpa. Entra en nuestro cansancio. Entra en nuestra historia.

Entra en nuestra muerte espiritual para darnos vida. El que Jesús se hubiese hecho de carne y hueso, nos enseña que la forma en que Dios nos sana no es desde lejos, él es un Dios de relaciones, un Dios que quiere estar cerca de cada uno de nosotros. La buena noticia es que El tienen la habilidad de caminar con cada uno de nosotros, pues es omnipresente (Ref. Juan 1:48). Él puede estar con los millones de personas al mismo tiempo acompañándonos y restaurándonos por completo.

La cruz es el lugar donde el Logos nos libera del dolor

Si Jesús es el Logos encarnado, entonces la cruz no es un accidente trágico ni solamente un ejemplo de sufrimiento. La cruz es el lugar donde el Logos Eterno entra en lo más profundo de nuestra condición humana para salvarnos. Pablo dice en Colosenses:

"y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz."

Colosenses 1:20 (RVC)

La transformación cristiana no puede entenderse sin la cruz. La cruz nos muestra la gravedad del pecado, la profundidad del amor de Dios, el costo de la reconciliación y el camino de una vida rendida a Cristo. En la cruz, Jesús confronta nuestro pecado sin dejar de amarnos. En la cruz, Jesús carga nuestra culpa sin humillarnos. En la cruz, Jesús expone la maldad del mundo sin responder con venganza. En la cruz, Jesús vence el orgullo con humildad. En la cruz, Jesús revela que el

amor verdadero se entrega. El Logos-discipulado no busca simplemente aliviar nuestro dolor humano. Busca llevar nuestro dolor a la cruz. No todo dolor desaparece inmediatamente, pero en Cristo puede ser reinterpretado, reenfocado, acompañado y podemos sanar.

"El mensaje de la cruz es ciertamente una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, es decir, para nosotros, es poder de Dios."

1 Corintios 1:18 (RVC)

En la cruz encontramos el poder de Dios para nuestra vida. Allí no negamos el dolor; lo reconocemos y lo llevamos a Cristo para hallar libertad (Ref. 2 Corintios 3:17). La cruz no minimiza nuestras heridas; las colocamos bajo el amor de Dios para que él nos sane (Ref. Jeremías 30:17). No elimina toda lágrima de inmediato, pero nos asegura que el dolor no tendrá la última palabra (Ref. Apocalipsis 21:4). La cruz no nos enseña a escapar de la vida, sino a entregársela a Dios (Ref. Mateo 11:28).

Un discipulado sin un enfoque en Jesús y su cruz puede producir personas religiosas, pero lo que Dios quiere de nosotros es que seamos discípulos transformados. Por eso la cruz debe estar presente siempre en el discipulado, ya que ella forma humildad, gratitud, obediencia, compasión, perseverancia y amor sacrificial, áreas que vienen de lo interno del corazón. Eso es el poder de la cruz, nos libera de vivir centrados en nosotros mismos.

La resurrección nos llama a vivir con esperanza

"Pero gracias a Dios, que en Cristo Jesús siempre nos hace salir triunfantes, y que por medio de nosotros manifiesta en todas partes el aroma de su conocimiento."

2 Corintios 2:14 (RVC)

El centro del cristianismo no termina en la muerte. Jesús fue crucificado, pero también resucitó y eso se llama triunfo, Dios dice que en Cristo somos triunfantes. La resurrección nos declara y confirma que la muerte no tiene la última palabra sobre nosotros, que el pecado no tiene la última palabra sobre nuestra alma, que la vergüenza no tiene la última palabra sobre nuestra fe, que el fracaso no tiene la última palabra sobre nuestro futuro, Cristo y solo Cristo tiene la última palabra sobre ti y sobre mí, por eso somos triunfadores. Por eso, Logos-discipulado es un camino de esperanza. No es optimismo falso o superficial. No es negar la realidad que estamos enfrentando. No es repetir frases positivas, hasta que nos las creamos. Es vivir desde la victoria de Cristo en su resurrección.

La resurrección no nos quita de tener que vivir la vida diaria; más bien nos envía a vivirla con esperanza. Nos envía a amar cuando es más fácil cerrarnos. Nos envía a perdonar cuando es más fácil ponernos orgullosos. Nos envía a servir cuando es más fácil proteger nuestra comodidad. Nos envía a perseverar cuando es más fácil renunciar. Nos envía a hacer y formar discípulos cuando es más fácil vivir para nosotros mismos.

La resurrección convierte la transformación en una oportunidad. Queridos hermanos, no estamos intentando cambiar solo con fuerza humana. El mismo poder de Dios que levantó a Jesús de entre los muertos obra en nosotros para formar una vida nueva.

"El Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús vive en ustedes"

Romanos 8:11

Jesús sana nuestra razón y despierta la responsabilidad

Una parte importante de seguir a Jesús como el Logos, es entender que nuestra fe no debe ir contra lo razonable. Al contrario, la debe sanar, iluminarnos y ponernos al servicio de Dios.

A veces podemos llegar a pensar que vivir por fe significa dejar de pensar por un mismo, pero eso no podría estar más lejos de la verdad. Jesús nunca nos llama a una fe irracional. Al contrario, nos llama a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y también con toda la mente de una manera correcta, y que nuestra mente necesita ser discipulada por Cristo.

Lo que sucede es que muchos de nuestros problemas espirituales no solo tienen que ver con lo que sentimos, sino con la manera en que interpretamos lo que sentimos. Podemos llegar a sentir miedo y pensar: "Estoy solo." Podemos sentir culpa y pensar: "Dios ya no me quiere." Podemos experimentar fracaso y pensar: "No sirvo." Podemos sufrir rechazo y pensar: "No tengo valor." Podemos vivir en incertidumbre y pensar: "Necesito controlar todo." Pero cuando Jesús, el Logos, ilumina

nuestra mente nos damos cuenta de que esos pensamientos no están bien y aprendemos a preguntar:

- ¿Esto que estoy creyendo viene de Cristo o de mi miedo?
- ¿Esta interpretación refleja la cruz o refleja mi vergüenza?
- ¿Estoy viendo esta situación desde la verdad de Jesús o desde mi herida?
- ¿Estoy respondiendo como discípulo de Jesús o reaccionando como alguien dominado por el temor?

Pablo dijo: *"No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente."* **Romanos 12:2**

La transformación incluye la renovación de nuestra mente. Jesús no solo toca nuestras emociones; también ordena nuestros pensamientos. No solo consuela nuestro corazón; también corrige interpretaciones falsas. No solo perdona; también nos llama a asumir responsabilidad. Si algo he aprendido a lo largo de mis años como discípulo de Jesús es que la gracia no elimina la responsabilidad; al contrario, la despierta.

Queridos hermanos, cuando Jesús nos discipula, no nos deja en la pasividad, cómodos. Nos levanta. Nos llama. Nos forma y después nos invita a responder como El respondió.

Cuando Cristo es mi centro, los falsos centros pierden poder

"Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida, por amor de Cristo. Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida

por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo"

Filipenses 3:7-8 (RVC)

Pablo muestra cómo logros, prestigio y reconocimiento pierden su poder cuando Cristo se vuelve el tesoro supremo. Todos vivimos alrededor de algún centro o fundamento. A veces ese centro es evidente. Otras veces está escondido. Puede ser el miedo, el éxito, la familia, la aprobación, el control, una herida, una ambición, una relación, una imagen pública, el ministerio o incluso una idea religiosa.

El problema es que todo centro que no sea Cristo termina deformando nuestra alma. Por ejemplo, pensemos: Si el miedo es nuestro centro, nos ponemos a la defensiva. Si el éxito es nuestro centro, nos sentimos ansiosos. Si la aprobación es mi centro, nuestra vida se vuelve esclava de otros. Si el control es tu centro, tu vida se vuelve rígida. Si la herida es nuestro centro, nuestra identidad queda atrapada en el pasado. Si el ministerio es vuelve nuestro centro, el servicio puede convertirse en idolatría. Si la familia es el centro, podemos poner sobre ella un peso que solo Cristo puede cargar. Pero cuando Jesús vuelve al centro de nuestra vida, todo lo demás encuentra su lugar correcto. El miedo puede ser enfrentado. El éxito puede ser recibido con humildad. La aprobación humana puede perder autoridad. El control puede rendirse. La herida puede ser sanada. El ministerio puede volver a ser servicio. La familia puede ser amada sin ser idolatrada. La vida puede ordenarse alrededor de Cristo.

Esta es una de las primeras tareas del Logos-discipulado: discernir qué está ocupando el centro de nuestro corazón, cual es nuestro fundamento y permitir que Jesús vuelva a tomar ese lugar.

Todo discipulado incompleto nos deja buscando otro señor

"El discípulo no es superior a su maestro, pero el que complete su aprendizaje será como su maestro."

Lucas 6:40 (RVC)

El verdadero discipulado produce semejanza al Maestro, ya que un discípulo bien formado termina pareciéndose a Jesús. Podemos cambiar hábitos, mejorar relaciones, aprender herramientas emocionales, desarrollar metas, sanar algunas heridas y aun así seguir viviendo con un centro equivocado. Por eso no todo cambio es una transformación a través de Cristo.

Una persona puede volverse más disciplinada, pero no más rendida a Cristo. Puede volverse más exitosa, pero no más humilde. Puede volverse más informada bíblicamente, pero no más amorosa. Puede mejorar su conducta, pero seguir buscando su identidad fuera de Jesús. Puede servir más, pero no amar más profundamente. Puede liderar mejor, pero depender menos de Dios. Por eso, cualquier discipulado que no nos lleve a Jesús termina siendo una formación incompleta. El objetivo del discipulado no es solamente producir en nosotros personas más funcionales. El objetivo es formarnos más parecidos a Cristo. Discípulos que piensan, aman, sufren, perdonan, sirven, obedecen y viven con Jesús en el centro.

Esto es especialmente importante en la vida de la iglesia y el liderazgo. Podemos enseñar programas, métodos, estructuras, estrategias y herramientas. Todo eso puede ser útil. Pero si no estamos llevando a las

personas a mirar a Jesús, estamos formando habilidades sin necesariamente formar discípulos. El discipulado cristiano debe preguntarnos constantemente:

- ¿Esto está llevando a la persona a Cristo?
- ¿Esto está formando el carácter de Jesús?
- ¿Esto está produciendo amor, humildad, obediencia y misión?
- ¿Esto está conectando a la persona con la cruz y la resurrección?
- ¿Esto está ayudando a la persona a vivir bajo el señorío de Jesús?

Sino estamos llevando a las personas a Cristo entonces ¿A quién las estamos llevando? ¿discípulos de quien estamos formando?

El Logos-discipulado como camino de formación integral

"hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios; hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, arrastrados para todos lados por todo viento de doctrina, por los engaños de aquellos que emplean con astucia artimañas engañosas, sino para que profesemos la verdad en amor y crezcamos en todo en Cristo, que es la cabeza,"

Efesios 4:13-15 (RVC)

Logos-discipulado no es simplemente una palabra nueva. Es una manera

de nombrar un camino Bíblico de practicar el discipulado: seguir a Jesús como el Logos que da sentido y propósito, Él es, el que forma el alma, El que renueva la mente, El que redime el sufrimiento, El que ordena el sentir hacia los demás, El que restaura las relaciones y nos envía a la misión.

Se llama discipulado porque Jesús llama: "Sígueme." Es Logos porque Jesús es el centro, la Palabra viva, el sentido y la verdad. Nos ayuda a formarnos porque no solo informa la mente; transforma el corazón. Es pastoral porque acompaña el alma con gracia y verdad. Es misionero, porque nadie es formado por Cristo solo para sí mismo. Somos formados para amar, servir y hacer discípulos de Cristo.

En este camino, nuestra vida entera queda bajo la luz de Jesús: nuestra mente es renovada por su verdad. Nuestro corazón es sanado por su gracia. Nuestra voluntad es rendida a su Señorío. Nuestro cuerpo es ofrecido como sacrificio vivo. Nuestras relaciones son formadas por su amor. Nuestro dolor es llevado a su cruz. Nuestra esperanza nace de su resurrección y nuestra misión fluye de su llamado.

Así, la transformación deja de ser una presión humana por cambiar y se convierte en una respuesta en gratitud a la presencia de Cristo en nuestras vidas.

Una palabra para quien acompaña a otros en el discipulado

Este capítulo también es una invitación para quienes acompañan, discipulan, aconsejan, pastorean o lideran a otros. En mi experiencia que visto que cuando alguien abre su corazón, es fácil enfocarnos solamente en el problema inmediato. Queremos resolver, aconsejar, corregir,

explicar o aliviar. La motivación no es mala, al contrario, creo que realmente queremos ayudar a la otra persona. Pero el acompañamiento cristiano necesita algo más profundo: ayudar al discípulo a volver a mirar a Jesús.

No acompañamos a otros para que dependan de nosotros. No discipulamos para convertirnos en el centro de su vida. No pastoreamos para controlar sus decisiones. No aconsejamos para impresionar con nuestras respuestas. Acompañamos para llevar el alma de esa persona hacia Cristo. Juan el Bautista entendió esto muy bien. Cuando vio a Jesús, dijo:

"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

Juan 1:29

Ese debe ser también el corazón del discipulado: apuntar a Jesús. No reemplazar a Jesús. No competir con Jesús. No distraer de Jesús, más bien reenfocar hacia Jesús.

Cuando estamos confundidos, nos llevamos unos a otros a la luz de Cristo. Cuando estamos cargados de culpa, nos llevamos a la gracia de Cristo. Cuando tenemos heridas, nos llevamos a la compasión de Cristo. Cuando estamos dominados por el miedo, nos llevamos al Señorío de Cristo. Cuando estamos perdidos en nosotros mismos, nos ayudamos unos a otros a fijar nuestros ojos en Jesús.

La meta no es que al final del discipulado digamos: "Qué buen consejo me dieron." La meta es que podamos decir: "Estoy viendo a Jesús con más claridad."

Volviendo al centro

"Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Porque al Padre agradó que en él habitara toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz."

Colosenses 1:17-20

Volver al centro es volver a Cristo, porque Él no es una parte más de nuestra vida. Él es quien sostiene todas las cosas y quien debe tener la preeminencia en todo. Toda verdadera transformación comienza y continúa con esto: volviendo al centro, y el centro es Cristo. No una idea sobre Jesús. No una tradición sobre Jesús. No una emoción acerca de Jesús. No una actividad religiosa en nombre de Jesús. Sino Jesús mismo: el Logos eterno, el Verbo hecho carne, el Señor crucificado, el Mesías resucitado, el Dios de toda la creación, la cabeza de la iglesia, el reconciliador de todas las cosas, el centro de la vida misma.

Volver al centro significa permitir que Jesús tenga la primera y última palabra sobre nuestra identidad, nuestro dolor, nuestras decisiones, nuestras relaciones, nuestra misión y nuestro futuro. Él es antes de todas las cosas. En Él todas las cosas subsisten. Por medio de Él Dios reconcilia todas las cosas y por su sangre derramada en la cruz, encontramos paz.

Por eso, el Logos-discipulado empieza aquí: mirando a Jesús. Porque donde Cristo vuelve al centro, es ahí donde comienza la verdadera transformación en nuestras vidas.

Frase para recordar

El discípulo no encuentra
dirección simplemente
cuando sabe qué hacer,
sino cuando sigue y camina
detrás de Jesús, quien es el
camino, la verdad y la vida.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Qué está ocupando el centro de mi vida hoy: Cristo, el miedo, el éxito, la herida, la opinión de otros, el ministerio, la familia o el control?
2. ¿Qué voz ha tenido más autoridad sobre mi identidad últimamente: la voz de Jesús, la voz de mi culpa, la voz de mi pasado, la voz de otros o la voz de mis temores?
3. ¿En qué área de mi vida necesito permitir que Jesús tenga la última Palabra?
4. ¿Estoy buscando que Jesús mejore mi vida, o estoy rindiendo mi vida a Jesús como Señor?
5. ¿Qué falso centro necesito llevar a la cruz esta semana?
6. ¿Cómo cambiaría mi manera de acompañar a otros en el discipulado, si mi primera meta no fuera resolverles el problema, sino ayudarles a mirar a Jesús?
7. ¿Qué significa para mí, de manera práctica, vivir con Cristo en el centro?

Práctica de Logos-Discipulado

Durante esta semana, antes de tomar una decisión importante o responder a una situación de manera emocional, detente por un momento y ora:

“Señor, ¿cómo se ve esta situación con tu cruz, tu verdad y tu amor en el centro?”

Luego pregúntate:

- ¿Qué me está dirigiendo ahora mismo: ¿Cristo o el miedo?
- ¿Qué respuesta reflejaría mejor el carácter de Jesús?
- ¿Qué decisión me ayuda a vivir bajo el Señorío de Cristo y no bajo mi necesidad de control?

Ten un diario y escribe una breve respuesta o comparte con algún hermano(a) en la fe para que te apoye en el Logos-Discipulado.

Ejercicio Práctico:

Identificando el Centro

Toma unos minutos y completa estas frases con sinceridad delante de Dios:

- Cuando estoy bajo presión, normalmente busco seguridad en: _____.
- Cuando me siento herido, tiendo a protegerme a través de: _____.
- Cuando necesito sentirme valorado(a), suelo buscar en: _____.
- Cuando tengo miedo, trato de controlar: _____.
- Hoy Jesús me está invitando a rendirle: _____.

Después de escribirlo, ora entregando cada respuesta a Cristo.

Oración

Señor, Logos eterno, Palabra viva del Padre, hoy reconozco que mi vida necesita volver a estar centrada en ti.

Perdoname por las veces en que he permitido que el miedo, el control, la aprobación humana, el éxito, la herida o aun el servicio en la iglesia ocupen el lugar que solo tú debes tener.

Ayúdame a recibir esta verdad no solamente como información, sino como formación. Que mi mente sea renovada por tu verdad. Que mi corazón sea sanado por tu gracia. Que mi voluntad sea rendida a tu señorío. Que mis relaciones sean transformadas por tu amor. Que mi dolor sea llevado a tu cruz. Que mi esperanza sea fortalecida por tu resurrección.

Jesús, vuelve a ser el centro de mi vida. Sé la Palabra definitiva sobre mi identidad. Sé la luz en mis decisiones. Sé la paz en mis temores. Sé el Señor de mis emociones. Sé el sentido de mi misión.

Forma en mí tu carácter. Enseñame a pensar como tú, amar como tú, servir como tú, sufrir con fe como tú, perdonar como tú y vivir para la gloria del Padre como tú. Amen.

Enseñanza #2

Jesús no solo
nos da dirección;
Él es la Dirección

Jesús no solo nos da dirección; Él es la Dirección

Escrituras base: Juan 14:1-6; Salmo 25:4-5; Proverbios 3:5-6;
Colosenses 2:6-7

Lente Bíblico

Jesús no es simplemente quien nos ayuda a tomar mejores decisiones; Él es el camino mismo por donde aprendemos a vivir.

En el Logos-discipulado, buscar dirección no comienza preguntándonos solamente: "¿Qué debo hacer?", como si el hacer es lo más importante en nuestra vida, sino: "¿Estoy siguiendo a Jesús? ¿Caminando detrás de Él, mirando la vida desde el filtro de su vida y rindiéndole mi voluntad a su Señorío?"

La dirección de Cristo no es primero una respuesta, sino una relación. No es solo encontrar una salida, sino aprender a conocer y seguir a una Persona. No es simplemente escoger entre opciones, sino aprender a caminar con Cristo como el camino, descansar en Cristo como la verdad y permanecer en Cristo como la vida. Jesús dijo:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí."

Juan 14:6

Estas palabras no fueron dichas en un momento tranquilo. Nuestro

Señor Jesús las pronunció en una conversación cargada de incertidumbre, temor y confusión. Sus discípulos estaban preocupados. No entendían completamente lo que estaba por suceder. Él hablaba de su partida, de la casa del Padre, de un camino que ellos todavía no podían comprender por completo. En medio de esa ansiedad, Jesús no les entregó simplemente un mapa. Se entregó a sí mismo como el único camino.

Nuestra búsqueda de dirección revela nuestra necesidad de Cristo

En muchos momentos de la vida buscamos dirección. Queremos saber qué hacer con una relación, una decisión, un conflicto, una etapa de dolor, una oportunidad, una transición ministerial, una lucha interna o un futuro que no vemos con claridad.

Buscamos dirección cuando una relación se vuelve difícil.

Buscamos dirección cuando no sabemos si debemos esperar o actuar.

Buscamos dirección cuando una puerta se abre y otra se cierra.

Buscamos dirección cuando estamos cansados emocionalmente.

Buscamos dirección cuando una decisión afecta a nuestra familia.

Buscamos dirección cuando sentimos que el ministerio nos sobrepasa.

Buscamos dirección cuando Dios parece estar llamándonos a algo nuevo.

Buscamos dirección cuando el alma está confundida y no sabe cómo avanzar.

Y está bien buscar sabiduría. La Biblia nos invita a pedirla.

"Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará..."

Santiago 1:5

Pero hay una diferencia entre buscar dirección como quien busca información y buscar dirección como un discípulo que camina con Jesús.

Muchas veces queremos que Dios nos diga qué hacer, pero no necesariamente queremos que Él gobierne en nuestra vida. Queremos una respuesta, pero no siempre queremos rendirnos a Él. Queremos claridad, pero no siempre queremos obedecerle. Queremos paz, pero no siempre queremos soltar el control. Queremos dirección, pero a veces queremos seguir siendo el centro de la decisión. Por eso, la necesidad más profunda no es solo saber qué decisión tomar. La necesidad más profunda es saber desde quién estamos mirando la vida y dejándonos dirigir para decidir.

Así que debemos entender y reflexionar que no se trata únicamente de preguntar: "¿Qué me conviene?" La pregunta es: "¿Qué refleja mejor a Cristo?" No se trata de preguntar: "¿Qué me dará paz?" La pregunta es: "¿Qué me lleva a confiar más en Jesús?" No se trata de preguntar: "¿Qué puerta está abierta?" La pregunta es: "¿Estoy caminando detrás del Pastor?" No se trata de preguntar: "¿Qué quiero hacer?" La pregunta es: "¿Qué está formando Jesús en mí a través de esta decisión?"

El Logos-discipulado nos enseña que la dirección cristiana no puede separarse del Señorío de Cristo. Jesús no es un consejero externo que consultamos cuando estamos confundidos. Él es el Señor del cual confesamos como nuestro "Señor y Salvador", que seguimos con toda nuestra vida y por toda la vida.

Jesús no solo nos muestra el camino; Él es el Camino

Cuando Jesús dijo: "Yo soy el camino", no estaba ofreciendo solamente orientación moral. Estaba revelando que toda la vida con Dios pasa por Él y es para Él. Jesús no dijo: "Yo conozco un camino." No dijo: "Yo puedo explicarles un camino." No dijo: "Yo les daré un sistema para encontrar el camino." Dijo: "Yo soy el camino."

Esto cambia completamente la manera en que entendemos el discipulado, ya que, si Jesús es el camino, entonces el discipulado no es caminar hacia una versión más exitosa de uno mismo. Es caminar siguiéndole, eso significa serle fiel. No es usar a Jesús para alcanzar nuestros sueños personales. Es rendir nuestros sueños para participar en su voluntad. No es buscar a Cristo para que bendiga tus planes. Es más bien seguir a Cristo, aunque El cambie nuestros planes. Muchos queremos dirección sin seguimiento. Queremos claridad sin cruz. Queremos propósito sin rendición. Queremos paz sin obediencia. Pero Jesús no se separa así mismo del camino, ya que "Él es el camino". Cuando Jesús llama a sus discípulos, no les entrega primero un manual detallado. Les dice simplemente:

"Siganme."

Mateo 4:19

Ese llamado sigue siendo el centro del discipulado. Seguir a Jesús significa aprender a caminar a su ritmo, bajo su autoridad, con su carácter y hacia su misión.

A veces vamos a querer que Dios nos muestre todo el camino antes de obedecerle. Que nos dé garantías. Vamos a estar tentados a querer

controlar el resultado, a saber, cada paso antes de dar el primero. Pero recordemos que seguir a Jesús implica confiar en Él aun cuando no vemos todo el panorama.

La Biblia nos enseña que Abraham salió sin saber exactamente a dónde iba (Hebreos 11:8). Moisés tuvo que caminar hacia el mar antes de verlo abrirse (Éxodo 14). Pedro tuvo que bajar de la barca antes de experimentar que Jesús lo sostenía (Mateo 14:29-33). Los discípulos tuvieron que dejar redes, mesas, seguridades y reputaciones para caminar detrás del Maestro (Lucas 5:1-11).

El camino se descubre caminando con Cristo. No siempre tendremos todos los detalles, pero sí tendremos a Jesús. Y para el discípulo, tener a Jesús es más importante que tener todo explicado y con lujo de detalles.

Jesús no solo enseña verdades; Él es la Verdad

Jesús también dijo: *"Yo soy la verdad."* **Juan 14:6b**

Esto es un fundamento muy importante para el Logos-discipulado, porque muchas de nuestras luchas internas están conectadas con mentiras que hemos creído. Algunas mentiras vienen de nuestro pasado, nuestra historia. Otras vienen del dolor que hemos experimentado en esa historia. Otras vienen de heridas familiares. Otras vienen del pecado que nosotros mismos nos infringimos. Otras vienen de la cultura que nos rodea. Otras vienen de compararnos con los demás y otras vienen de voces que se volvieron demasiado fuertes en nuestra mente.

Nos hemos creído mentiras como: "No valgo suficiente."; "Dios está decepcionado de mí."; "Mi pasado afecta mi futuro."; "Si no controlo las cosas, todo se va a perder."; "Si otros no gustan de mí, no tengo valor."; "Mi herida es mi identidad."; "Mi productividad define mi importancia."; "Estoy solo."; "Nunca voy a cambiar."; "Dios usa a otros, pero no a mí."

Estas frases se muestran como pensamientos esporádicos, pero cuando se repiten por años, comienzan a convertirse en un lente, que no nos permite ver nuestra vida con claridad a la luz de Dios. Por eso Jesús no solo nos da información verdadera. Él mismo es la Verdad que confronta las mentiras de Satanás que quieren gobernar tu alma (Juan 8:44). Si Jesús es la verdad, entonces tu identidad no la define tu pasado, tu culpa, tu herida, la cultura, tu éxito o la opinión de otros, sino su Palabra. La verdad no es simplemente un concepto correcto. La verdad es Cristo revelando quién es Dios, quién eres tú y qué significa vivir delante del Padre.

Jesús también revela que Dios no es indiferente, sino más bien es un Padre. Jesús revela que el pecado no se justifica, pero puede ser perdonado. Jesús revela que el dolor no es ignorado, sino llevado a la cruz. Jesús revela que el poder verdadero se expresa en el servicio a Dios y al prójimo. Jesús revela que la grandeza verdadera se encuentra en la humildad. Jesús revela que la vida no se gana aferrándose a ella, sino entregándosela a Dios. Cuando nuestra alma se somete a la verdad de Cristo, comenzamos la verdadera libertad en Él.

"Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres."

Juan 8:32

Pero esa la libertad no viene solo de saber información correcta. Viene

de permanecer en La Palabra de Jesús, de dejar que su verdad confronte nuestras falsas seguridades, nuestras excusas, nuestros temores y nuestras formas de vivir lejos del Padre. La verdad de Jesús no solo informa; nos libera. No solo corrige; nos sana. No solo expone; nos redime. No solo confronta; nos invita a una vida nueva.

Jesús no solo ofrece una mejor vida; Él es la Vida

Jesús también dijo: *"Yo soy la vida."* **Juan 14:6c**

Esta declaración toca una de las búsquedas más profundas del corazón humano. Todos queremos vida. Queremos plenitud, alegría, paz, significado, relaciones sanas, fuerza interior, esperanza y propósito. Pero muchas veces buscamos vida en fuentes que no pueden sostenerla por sí mismas. Por ejemplo: buscamos vida en el control. Buscamos vida en el éxito. Buscamos vida en la aprobación humana. Buscamos vida en el ministerio. Buscamos vida en la productividad, en la seguridad financiera, en una relación. Buscamos vida en sentirnos necesarios. Buscamos vida en evitar el dolor. Buscamos vida en mantener una imagen. Pero todo lo que ocupa el lugar de Cristo termina tarde que temprano agotándonos y frustrándonos. Porque cuando Jesús es la vida, ya no necesitamos buscar plenitud en el control, la aprobación humana, la productividad o el reconocimiento, sino en nuestra relación con Él. Ya que la vida que Jesús ofrece no es simplemente para existir. No es solamente sobrevivir. No es solamente funcionar. No es solamente cumplir responsabilidades. Es vida en comunión con Dios. Es una vida reconciliada. Una vida con sentido. Vida bajo Su gracia. Vida con una nueva identidad en Él. Vida que nace de la cruz y camina en el poder de la resurrección. Recuerdo cuando estaba en la universidad y

estaba en mi cuarto donde en lo más profundo me sentía sin sentido y vacío. Tenía todo lo que un joven podría tener y más a su edad, pero todo eso solo me ofrecía un momento de felicidad y nuevamente volvía al mismo vacío existencial, me dije a mi mismo: *"¿Esto es todo lo que hay para la vida?, no creo que la vida sea solo, nacer, comer, y después morir, debe haber algo más"*. Eso me llevo a buscar ese sentido y gracias a Dios que el me encontró a través de Cristo, el Logos, el cual el mismo dijo:

"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

Juan 10:10

Querida familia, la vida abundante no significa una vida sin problemas. Significa una vida unida a Cristo en medio de toda circunstancia. Una vida que puede llorar sin perder la esperanza. Una vida que puede sufrir sin quedar definida por el sufrimiento. Una vida que puede servir sin buscar gloria personal. Una vida que puede descansar porque no necesita probar su valor a cada momento. En el Logos-discipulado, vivir no es simplemente mejorar externamente y lograr conductas correctas o socialmente aceptables. Vivir es permanecer en Cristo, es transformarnos a su imagen de adentro hacia afuera.

La dirección cristiana no comienza con el problema, sino con Cristo.

Muchos procesos de ayuda espiritual empiezan con preguntas necesarias como: ¿Qué siente esta persona?; ¿Qué necesita?; ¿Qué le duele?; ¿Qué problema tiene?; ¿Qué historia carga?; ¿Qué patrón debe

cambiar?; ¿Qué decisión debe tomar?; ¿Qué conflicto debe resolver?

Todas esas preguntas son importantes. Sería insensible e irresponsable ignorarlas. Lo interesante es que Jesús nunca trató a las personas de manera superficial. Él escuchó, miró, preguntó, tocó, lloró, confrontó y acompañó. En el Logos-discipulado hay una pregunta aún más profunda. Esta pregunta es: *¿Cómo puede esta persona volver a ver su vida desde Cristo?* Porque si solo trabajamos el problema sin volver a Cristo, podemos aliviar una tensión por un momento, sin que se transforme lo profundo del alma. Podemos ayudar a alguien a manejar una emoción, pero esta vuelve a descarriarse sino es llevada a la presencia de Jesús. Podemos dar consejos útiles, sin formar un discípulo de Jesús, sino nuestros discípulos. Podemos enseñar herramientas sin invitar a la rendición completa. Podemos resolver una situación externa sin tocar el Señorío del corazón.

Eso me paso cuando trabajé en Caterpillar, tuve el privilegio en uno de los roles que tuve de supervisar a un equipo, en el encontraba que algunos de los colaboradores tenían problemas entre ellos mismos, tratando de ayudarles a resolver sus conflictos, me di cuenta que por muchas técnicas, formas y habilidades que buscaba ayudarles a poner en práctica, el corazón en lo profundo seguía sin perdonar, y sin encontrar la paz de Cristo. Es ahí donde me di cuenta de que lo que necesitaban era a Dios en sus vidas. Él es el único que puede cambiarnos profundamente a través de su Hijo Jesucristo. Eso no ha cambiado hoy en día, aun para aquellos que seguimos a Jesús, el sigue siendo quien ambia nuestras vidas. No nosotros mismos o entre nosotros mismos.

Así que el enfoque Cristocéntrico no elimina las otras preguntas. Mas

bien les da un orden. Ya no preguntamos solamente: "¿Qué estás sintiendo?" Preguntamos: "¿Cómo quiere Jesús encontrarnos en lo que estamos sintiendo?" En vez de preguntar: "¿Qué necesitas?" Preguntamos: "¿Qué está formando Cristo en ti a través de esta necesidad o situación?" No preguntamos: "¿Qué te duele?" Preguntamos: "¿Cómo puede la cruz de Jesús sanar este dolor que hay en ti?" No preguntamos solamente: "¿Qué decisión debes tomar?" Preguntamos: "¿Qué decisión refleja mejor el camino, la verdad y la vida de Jesús?" No preguntamos: "¿Qué patrón debes cambiar?" Preguntamos: "¿Qué falso señor está gobernando ese patrón y cómo puede Cristo ocupar su lugar?"

Esta es la diferencia entre consejería espiritual superficial y discipulado centrado en el Logos. No se trata solo de ayudar a alguien a sentirse mejor o cambiar un comportamiento. Se trata de ayudarlo a caminar con Jesús y El haga la transformación a través de Su Espíritu, como dice la Escritura:

"Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."

2 Corintios 3:18

Cuando Jesús vuelve al centro, nuestra alma sale de la confusión

La confusión no siempre viene de la falta de información. A veces viene de tener demasiadas voces compitiendo por la autoridad dentro de nuestro corazón. La voz del miedo dice: "Protegete." La voz del orgullo dice: "Defiéndete." La voz de la culpa dice: "Escóndete." La voz de la

herida dice: "No confíes." La voz del control dice: "No sueltes nada." La voz de la aprobación dice: "Haz lo que otros esperan." La voz de la comparación dice: "No eres suficiente." La voz del cansancio dice: "Ya no puedes más." Pero la voz de Jesús dice:

"Sígueme."

"No temas."

"Ven a mí."

"Permanece en mí."

"Tu fe te ha salvado."

"Yo estoy contigo."

"Mi gracia te basta."

"Yo soy el camino, la verdad y la vida."

Cuando Jesús vuelve al centro, el alma comienza a discernir qué voces vienen de Él y cuáles no, entonces el miedo pierde autoridad en tu vida. La culpa deja de ser la voz principal. El control empieza a rendirse. La aprobación humana pierde su trono. La herida ya no define toda nuestra identidad. La vida comienza a ser reinterpretada desde la cruz, la resurrección y el Señorío de Jesús. Esto no significa que todo se aclara inmediatamente. A veces el proceso es gradual. Pero cuando Cristo está en el centro y es nuestro fundamento, aun las preguntas sin responder tienen un lugar más seguro. La incertidumbre ya no nos gobierna de la misma manera, porque no estamos solos, Jesús está en el centro de nuestras vidas, así como Él tenía al Padre en el centro de su vida. Lee lo que Él dijo:

"La hora viene, y ya ha llegado, en que ustedes serán esparcidos, cada uno por su lado; y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre

está conmigo."

Juan 16:32

Jesús no estaba solo, que físicamente nadie estaba con él, espiritualmente estaba acompañado. Así mismo tú y yo no estamos solos y podemos decir con confianza a través del Logos-discipulado. "El Señor Jesús están conmigo" (Mateo 28:19 *"Y yo estaré con ustedes todas las días, hasta el fin del mundo"*).

Mirar la vida a través de Cristo cambia nuestra manera de decidir

Una decisión Cristocéntrica no se define solamente porque parezca lógica, conveniente o exitosa. Una decisión cristiana debe ser discernida bajo la luz de Cristo.

A veces una opción puede parecer conveniente, pero puede estar alimentando el orgullo. A veces una puerta puede estar abierta, pero esta nos alejase de la obediencia a Cristo. A veces una oportunidad puede traer reconocimiento, pero debilitar nuestro corazón. A veces una decisión puede traer alivio inmediato, pero evitar una formación importante y necesaria para nuestro desarrollo espiritual. La verdad es que lo más difícil puede ser lo más parecido a Jesús. Por eso necesitamos aprender a decidir no solo con inteligencia, sino con una mente y un corazón rendidos a Cristo. Proverbios dice:

*"Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia.
Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas."*

Proverbios 3:5-6

Reconocer a Dios en todos nuestros caminos significa traer cada área bajo su presencia en oración. No solo las decisiones "espirituales", sino también las familiares, financieras, relacionales, laborales, ministeriales y emocionales.

En el Logos-discipulado, una buena decisión no es simplemente la que nos favorece más. En realidad, es la que nos ayuda a permanecer más fielmente en Cristo. La pregunta no es solo: "¿Qué me conviene?" También es: "¿Qué me forma más a la imagen de Cristo?" No es solo: "¿Qué me abre puertas?" También es: "¿Qué me acerca más a Jesús?" No es solo: "¿Qué me da paz?" También es: "¿Qué me llama a confiar?" No es solo: "¿Qué quiero?" También es: "¿Qué refleja el amor, la verdad y la humildad de Cristo?"

Acompañar a otros es ayudarlos a mirar a Jesús

"Es necesario que él crezca, y que yo disminuya."

Juan 3:30

Este capítulo también tiene una aplicación importante para quienes acompañan a otros: líderes, mentores, padres, ministros, discipuladores, consejeros o amigos espirituales.

Cuando alguien viene buscando dirección, nuestra tentación puede ser dar respuestas rápidas. A veces queremos resolver. A veces queremos proteger. A veces queremos decirle exactamente qué hacer. A veces, con buen corazón, podemos estar demasiado enfocados en el proceso que la otra persona necesita entender.

Pero acompañar como discípulos de Cristo no significa reemplazar la

voz de Jesús. Significa ayudar a la persona a escucharla con más claridad la voz del Príncipe de los pastores (Ref. 1 Pe 5:4). No se trata de crear dependencia hacia nosotros. Se trata de formar dependencia saludable hacia Cristo. No se trata de decidir por la persona. Se trata de ayudarla a discernir delante de Dios lo que es "bueno, agradable y perfecto" (Ref. Rom 12:2). No se trata de imponer nuestra preferencia. Se trata de ayudarla a rendir su voluntad al Señor. No se trata de controlar el resultado. Se trata de acompañar con verdad, gracia y paciencia.

Un buen discipulador no dice simplemente: "Haz esto." Un buen discipulador pregunta ¿Dónde ves a Jesús en esta situación?; ¿Qué te está mostrando Dios?; ¿Qué parte de tu corazón crees que necesita rendirse a Cristo?; ¿Qué respuesta se parece más a Cristo?; ¿Qué decisión nace de la fe y no del miedo?

La meta no es que la persona dependa de nuestra claridad. La meta es que aprenda a caminar con Jesús, el camino, la verdad y la vida.

Jesús como Dirección en el dolor

*"Él fue despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores,
experimentado en sufrimiento."*

Isaías 53:3

Una de las áreas donde más necesitamos a Jesús como Dirección es en el dolor. Cuando sufrimos, fácilmente perdemos orientación. El dolor puede hacernos interpretar la vida desde nuestra herida. Podemos llegar a pensar que Dios está lejos, que no hay salida, que nadie entiende, que todo está perdido o que nuestra identidad quedó marcada

para siempre por lo que nos pasó.

Pero Jesús no solo da dirección en momentos de oportunidad, Él es la Dirección en medio del sufrimiento. La cruz nos muestra que Jesús no evita el dolor humano. Entra en él. Lo carga. Lo redime. Lo transforma. La resurrección nos muestra que el dolor no tiene la última palabra. Por eso, cuando una persona sufre, no necesita primero una explicación completa. de porque paso lo que paso. Necesita primero a alguien presente en el cual pueda confiar, y en Cristo encontramos esa presencia.

Jesús nos enseña a caminar por el dolor sin convertirlo en nuestro dios. Nos enseña a llorar sin perder esperanza. Nos enseña a traer nuestras heridas a la luz. Nos enseña a obedecer aun cuando nos cuesta. Nos enseña a esperar sin rendirnos al cinismo. Nos enseña a confiar cuando no entendemos.

En el dolor, Jesús no siempre nos da un mapa completo. Pero se da a sí mismo como ejemplo del dolor, y eso es lo que más necesita nuestra alma.

Jesús como Dirección en la misión

"Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes."

Juan 20:21

Jesús también es la Dirección para nuestra misión en la vida. La misión de todo discípulo de Jesús no nace de nuestra ambición, de nuestro deseo de construir algo grande o de nuestra necesidad de sentirnos útiles. La misión nace del llamado que Cristo nos ha hecho a cada uno.

Somos enviados por Jesús, con el carácter de Jesús, para participar en la misión de Jesús.

Esto es muy importante, especialmente para líderes y ministros. Podemos hacer muchas cosas "para Dios" sin estar profundamente centrados en Dios. Podemos servir mucho y escuchar poco. Podemos liderar mucho y depender poco. Podemos producir mucho y permanecer poco. Podemos hablar de Jesús, pero no caminar con Jesús como nuestra Dirección diaria. La misión sin Cristo en el centro se vuelve activismo. El liderazgo sin Cristo en el centro se vuelve control. El servicio sin Cristo en el centro se vuelve agotamiento. La enseñanza sin Cristo en el centro se vuelve información y el discipulado sin Cristo en el centro se vuelve presión humana.

Pero cuando Jesús es la Dirección, la misión recupera su pureza. Servimos desde esa comunión con Él, no desde la ansiedad. Lideramos desde la humildad, no desde necesidad de control. Enseñamos para llevar a otros a Cristo, no para impresionar. Acompañamos a otros para formar discípulos de Jesús, no para crear dependencia. Perseveramos porque la obra es de Él.

Caminar detrás de Jesús requiere rendición diaria

*"Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo,
lleve su cruz cada día y me siga."*

Lucas 9:23

Decir que Jesús es el camino, la verdad y la vida suena hermoso, pero también es un desafío. Porque si Él es el camino, no puedo seguir

caminando como si yo fuera mi propio señor. Si Él es la verdad, no puedo seguir protegiendo mentiras cómodas. o pensando que yo tengo la verdad de todo lo que me pasa en la vida o pasa a otros en sus vidas Si Él es la vida, no puedo seguir buscando vida en ídolos que me desgastan o en cosas o personas que no me pueden dar vida.

Seguir a Jesús requiere rendición diaria. Rendir mi necesidad de tener siempre la razón. Rendir mi deseo de controlar resultados. Rendir mi necesidad de aprobación. Rendir mi orgullo espiritual. Rendir mis temores. Rendir mis planes. Rendir mi resentimiento. Rendir mi autosuficiencia. Rendir mi manera de interpretar la vida sin Cristo. En fin, rendirlo todo, como el mismo dijo:

“Así también, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.”

Lucas 14:33 (RVC)

La dirección de Cristo pasa por la cruz. No hay seguimiento sin rendición. No hay discipulado sin negarnos a nosotros mismos. No hay verdadera libertad sin soltar los falsos caminos que prometen vida, pero terminan alejándonos de Cristo. La buena noticia es que esta rendición no nos destruye. Nos libera. Porque cuando dejamos de intentar ser nuestro propio camino, nuestra propia verdad y nuestra propia fuente de vida, descansamos en Aquel que sí puede sostenernos.

Reinterpretando nuestra vida a través de Cristo

“Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.”

Gálatas 2:20

El gran cambio del Logos-discipulado es aprender a reinterpretar toda la vida desde Jesús. Nuestro pasado se reinterpreta desde su gracia. Nuestro dolor se reinterpreta desde su cruz. Nuestra identidad se reinterpreta desde su Palabra. Nuestras decisiones se reinterpretan desde su Señorío. Nuestras relaciones se reinterpretan desde su amor. Tu futuro y el mío se reinterpretan desde su resurrección. Nuestra misión se reinterpreta desde su llamado.

Esto no significa negar lo que hemos vivido. Significa más bien dejar que Cristo tenga la última palabra sobre lo que hemos vivido. La herida puede haber sido real, pero no es tu señor. El fracaso puede haber sido doloroso, pero no es tu identidad. La pérdida puede haber sido profunda, pero no es el final de tu historia. La culpa puede haber sido pesada, pero no es más fuerte que la gracia. El miedo puede sentirse intenso, pero no tiene más autoridad que Jesús. Cuando Jesús es la Dirección, la vida no se vuelve necesariamente más fácil, pero sí más clara. No porque sepamos todo, sino porque sabemos a quién seguimos.

Frase para recordar

La vida no recibe su significado de lo que logramos, controlamos o planeamos hacer; recibe su verdadero significado de Cristo, por quien fuimos creados, en quien somos sostenido y para quien vivimos.

Preguntas para reflexionar

1. Cuando busco dirección, ¿estoy buscando primero una respuesta o estoy buscando rendirme más profundamente a Jesús?
2. ¿En qué área de mi vida quiero que Jesús me dé dirección, pero me cuesta permitirle ser el Señor?
3. ¿Qué voz ha estado guiando mis decisiones últimamente: la voz de Cristo, el miedo, la aprobación humana, la culpa, la herida o el control?
4. ¿Qué mentira necesito confrontar con la verdad de Jesús?
5. ¿Dónde estoy buscando vida fuera de Cristo?
6. ¿Cómo cambiaría mi manera de acompañar a otros si mi meta principal fuera ayudarles a discernir la voz de Jesús y no depender de mí?
7. ¿Qué decisión actual necesito mirar desde la cruz, la resurrección y el Señorío de Cristo?

Práctica de Logos-Discipulado

Esta semana, identifica una decisión, preocupación o conflicto que esté ocupando espacio en tu mente. Antes de buscar soluciones rápidas, toma un momento de oración y escribe la situación delante de Dios.

Luego responde estas preguntas:

- ¿Qué yo quiero que pase?
- ¿Qué temo perder?
- ¿Qué estoy tratando de controlar?
- ¿Qué me está diciendo Jesús a través de su Palabra?
- ¿Qué respuesta se parece más al camino, la verdad y la vida de Cristo?
- ¿Qué paso de obediencia puedo dar, aunque no tenga todo claro?

Después haz una pequeña oración:

“Señor Jesús, no quiero solamente que me muestres qué hacer. Quiero caminar contigo. Sé mi camino, mi verdad y mi vida en esta situación.”

Ejercicio Práctico:

Identificando el Centro

Completa estas frases con honestidad:

- En esta etapa de mi vida estoy buscando dirección sobre: _____.
- Lo que más me da miedo de esta situación es: _____.
- La respuesta que mi carne quiere dar es: _____.
- La respuesta que se parece más a Jesús es: _____.
- El paso de obediencia que puedo dar es: _____.
- La verdad de Jesús que necesito recordar es: _____.

Oración

Señor Jesús, tú eres el camino, la verdad y la vida. Perdoname por las veces en que he buscado dirección sin rendirme a ti, respuestas sin obedecerte, claridad sin estar confiando y paz sin entregarte el control.

Hoy reconozco que no necesito solamente que me digas qué hacer. Te necesito a ti. Necesito caminar contigo, pensar desde tu verdad, descansar en tu vida y rendir mi voluntad a tu Señorío.

Por favor, sé mi camino cuando no sepa por dónde ir. Sé mi verdad cuando las mentiras quieren gobernar mi mente. Sé mi vida cuando busque plenitud en lugares que no pueden sostener mi corazón.

Ayúdame a ver mis decisiones, mis relaciones, mis dolores, mis oportunidades y mi misión desde tu cruz, tu resurrección y tu amor. Enséñame a seguirte con humildad, con fe y con obediencia entera. Cuando acompañe a otros, ayúdame a no ponerme en el centro. Dame sabiduría para apuntarte a ti, para ayudarles a escuchar tu voz y para caminar con ellos hacia una vida más rendida a tu presencia. Jesús, tú no solo me das dirección. Tú eres mi Dirección. Amen.

**Si estas interesado en obtener
todo el libro escribe un correo
electrónico a**

info@davidpineda.blog

**Para más información sobre
el Modelo de Logos-
Discipulado ve a la página:**

www.davidpineda.blog

SOBRE EL LIBRO

Logos-Discipulado es una invitación a volver a centrar nuestra vida en Jesucristo, el Logos eterno y la Palabra viva de Dios. Este libro presenta un camino Cristocéntrico de transformación espiritual, en el que nuestro corazón es pastoreado, nuestra mente renovada, nuestro dolor llevado a la cruz, nuestra identidad restaurada y nuestro propósito rescatado para la misión.

No es simplemente un recurso de reflexión personal, sino una guía pastoral y práctica para seguir a Jesús con todo nuestro ser y aprender a vivir desde su verdad, su gracia y su amor.



SOBRE EL AUTOR

David Pineda es ministro y fundador del Método del Logos-Discipulado. A partir de décadas de experiencia en el ministerio, estudio bíblico, formación en mediación familiar y desarrollo de liderazgo, ayuda a las personas a crecer en Cristo, descubrir el propósito que Dios les ha dado y vivir con fe, esperanza y sentido.

Para más
contenido



www.davidpineda.blog